

Gustavo Bueno (1924-2016): filósofo trascendental

Juan Ramón Álvarez Bautista. Universidad de León (España) y Universidad de Puerto Rico (Puerto Rico).

Recibido 08/12/2024

Resumen

Los días 24 y 25 de octubre de 2024 el Departamento de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Oviedo celebró un homenaje a Gustavo Bueno (1924-2024), en ocasión del centenario de su nacimiento. El texto que sigue es una exposición escrita y mucho más extensa de mis intervenciones en el segundo coloquio del día 24 por la mañana: «La relevancia histórica de la obra filosófica de Gustavo Bueno» moderado por Silverio Sánchez Corredra y Pablo Huerga Melcón.

Su contenido está orientado en parte por una serie de cuestiones que Pablo Huerga nos planteó a los participantes en torno a dos registros: 1) Las relaciones personales y académicas con Bueno y 2) una valoración de su sistema filosófico respecto de su importancia en la filosofía contemporánea. En este punto, cada participante haría un comentario —oralmente muy breve; global o parcial— sobre el materialismo filosófico, que podría ser ampliado como artículo que habría de publicarse posteriormente. Este texto es la contribución escrita contemplada.

Palabras clave: Gustavo Bueno, categorial, conocimiento, materialismo filosófico, trascendental.

Abstract

Gustavo Bueno (1924-2016): transcendental philosopher

On October 24 and 25, 2024, the Department of Philosophy of the University of Oviedo held a tribute to Gustavo Bueno (1924-2024) on the occasion of the centenary of his birth. The following text is a written and much more extensive exposition of my interventions in the Second Colloquium on the morning of the 24th: «The Historical Relevance of Gustavo Bueno's Philosophical Work» moderated by Silverio Sánchez Corredra and Pablo Huerga Melcón.

Its content is partly oriented by a set of questions that Pablo Huerga posed to the participants around two issues: 1) the personal and academic relations with Bueno and 2) an evaluation of his philosophical system concerning its importance in contemporary philosophy. At this point, each participant would make a commentary —orally very brief, global or partial— on philosophical materialism, which could become an article to be published at a time to come. This text is the intended written contribution.

Key words: Gustavo Bueno, Categorical, Knowledge, Philosophical Materialism, Transcendental.

Gustavo Bueno (1924-2016): filósofo trascendental

Juan Ramón Álvarez Bautista. Universidad de León (España) y Universidad de Puerto Rico (Puerto Rico).

Recibido 08/12/2024

Ortega es un gran maestro [...] en el sentido más profundo de la palabra: no solamente por su eficacia «informativa» como profesor, sino por su eficacia estimuladora y configuradora de la actitud filosófica [...] una especie de predicador [...] en cuanto predicador, nos infunde unos desiderata más que realidades positivas: nos comunica en sus obras el esquema de un desideratum filosófico, a saber, el del pensamiento auténtico y original, a la par que fluyente de la historia. Ortega nos transmite, más en concreto, el esquema adecuado de conducta del filósofo ante los demás: asumiendo textos, interpretándolos desde el juicio solitario y propio y no simplista, sino resultante de la lucha y pulimentación en la mente de las ideas eruditas entre sí. Lo que muchos clasifican en Ortega como mera literatura debe consignarse, más adecuadamente, a esta actitud, no sólo pedagógica, sino parenética del maestro. Una «frase brillante», una «cita curiosa» [...] un «ejemplo» no son solamente virtudes expositivas. Un ejemplo es, a veces, más importante que la doctrina recibida. Pues significa que el hablante ha recreado lo que expone, lo ha calentado con su sangre, lo ha matizado y encarnado en un mundo propio y, sobre todo, real, efectivo, viviente.

Gustavo Bueno (1959: 112)

§ 1. Años de aprendizaje (1962-1973)

283

1. 1 De desconocido a director de tesis (1962-1971)

eikasía
N.º 127
Mayo-junio
2025

En el curso de 1962-1963 comencé los estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid, con la intención (cumplida luego) de especializarme en la Sección de Filosofía tras los dos cursos de estudios comunes a todas las secciones. Entré en aquella facultad con la peculiaridad de haber hecho mi educación preuniversitaria en un sistema y país distintos (Álvarez, 2018¹) y con tres años de estudios de ingeniería en los que casi ninguna asignatura era convalidable por las del plan de estudios de Filosofía y Letras (Sección de Filosofía)². Nada sabía de aquella institución, salvo que

¹ En este lugar hice una semblanza de aquella facultad en memoria del profesor que me inspiró más respeto.

² Dificultad añadida era no haber cursado estudios en latín y griego, que los estudiantes en España seguían varios años en el Bachillerato. A veces la suerte acompaña y, por consejo de un profesor de griego que impartía la materia en primer curso, contacté con un estudiante de Filosofía que tenía muy buen conocimiento de esa lengua clásica y que a un compañero en circunstancias semejantes y a mí nos impartió clases particulares magníficas de las cuales conservo los apuntes. Tan buen efecto tuvieron que

se decía que en ella dominaba una filosofía coincidente con las diversas ramas de la escolástica católica (en broma, definían su «pluralismo» como la *variedad* de órdenes religiosos en las que se había formado —y/o abandonado— buena parte del profesorado). Esto era media verdad, pero en octubre de 1962 tenía todo por aprender en la teoría y en la práctica en aquella casa.

Con este panorama: ¿qué podía saber yo de Gustavo Bueno, catedrático de Filosofía en la Universidad de Oviedo, para entonces solo hacía dos años? Pues, nada. Pero si algo tiene el tiempo, es que pasan cosas.

Durante los cursos de estudios comunes no tuve amistad ni conocimiento especial con alumnos que pensaban estudiar la especialidad de Filosofía. Fue a partir del tercer curso, primero de la especialidad, en que esto cambió. Algunos alumnos que habían cursado los estudios comunes en la Universidad de Oviedo habían sido sus alumnos y tenían cosas que contar. Sobre todo uno de ellos, hoy presente en este acto: Manuel Fernández de la Cera. Más importante que todo fue conocer, a lo largo de ese curso, a María Isabel Lafuente, la primera doctora de Gustavo Bueno, en 1973, aquí presente, con quien he compartido la vida desde entonces.

Por Manuel supe cómo discurrían los Fundamentos de Filosofía y la Historia de los Sistemas Filosóficos que ofrecía Bueno, incluida la lógica formal que no se trataba en las asignaturas de Leopoldo E. Palacios en la especialidad en Filosofía. En tercero la lógica aristotélico-tomista³ y en la segunda asignatura de Lógica (cuarto curso) se dedicó en aquellos años al comentario de la *Dissertatio de 1770* (Kant, 1996, en ediciones anteriores) y a la lectura de su libro *La filosofía del saber* (Palacios, 1962) del que se hacían preguntas en el examen. El contraste era palmario y ello empezó a despertar mi interés. Pero en aquellos años Bueno publicó poco, aunque pensó mucho, como luego pudo comprobarse⁴. Entre otros elementos de comprobación el más importante fue el libro, publicado en 1970, *El papel de la filosofía en el conjunto del saber*, en respuesta al escrito

pude superar en el primer curso el griego de segundo además del de primero. Ese magnífico profesor de griego clásico, hoy en plena actividad como catedrático emérito de Lógica y Filosofía de la Ciencia en la Universidad de Málaga, es Pascual Martínez Freire. Tan bien lo hizo que, al año siguiente, dejó a algún profesor particular de Latín sin la paga de este alumno que, siguiendo su forma racional de estudiar una lengua clásica, más una gramática comparada castellano-latina de finales del siglo XIX (Commelerán y Gómez, 1889), adquirida en la popular librería La Felipa, consiguió superar los dos asignaturas de Latín. Y con ello los estudios comunes.

³ Los manuales habituales eran Gredt (1961) y Maritain (1958).

⁴ Cf. Fundación Gustavo Bueno (2024).

de Manuel Sacristán, *El lugar de la filosofía en los estudios superiores* (Sacristán, 1968). La propuesta de Sacristán (eliminar la filosofía como titulación superior, la materia en la enseñanza media, y crear institutos de posgrado de Filosofía para los licenciados en las distintas titulaciones) y la *respuesta* de Bueno (1970a), todo el diseño de un programa de sistema filosófico revelador de un largo e intenso período de trabajo desde 1960 (o antes), constituyeron un verdadero replanteamiento de la filosofía como *saber* (insustancial o sustantivo, respectivamente a cada uno). El acontecimiento (muchas veces comentado) adquirió carta de ciudadanía bajo la expresión «el debate Sacristán-Bueno» (cf. Moreno Pestaña, 2011). A cinco años del final clínico del franquismo, la respuesta de Bueno fue el comienzo del sistema que desarrolló y que, finalmente, se conoció en los medios académicos como «materialismo filosófico» (MF), (cf. Álvarez, 2018).

Cuando el libro salió a la venta nos encontrábamos entonces en la Universidad de Puerto Rico como instructores de Humanidades y, aprovechando el viaje de un amigo a España, nos hicimos con él, así como con un artículo (Bueno, 1970b) publicado en *Triunfo* sobre la filosofía española en 1970. El «impacto» (voz que se ha convertido en pedantería burocrática de los evaluadores) fue decisivo; la lectura, inmediata y sin pausa. La filosofía en España en 1970 no había sido un «inmenso vacío» (*pace* Bueno).

Así que en enero de 1971 tenía ya un buen conocimiento del filósofo Gustavo Bueno: su proyecto de un sistema filosófico que se cumplió con creces y que captó a una vasta grey «filosófica» de diversos orígenes. Y como estaban pendientes solo nuestras tesis doctorales, nos planteamos la posibilidad de hacerlas bajo su dirección. Para ello fue fundamental la mediación de Manuel Fernández de la Cera. En junio de 1971 conocimos a Bueno en su despacho de la Plaza de Feijoo, indicado, a la usanza de la casa, por la expresión «DR. BUENO M.».

Nos recibió con mucha amabilidad e interés. Fue un encuentro muy satisfactorio y al cabo de poco tiempo de conversaciones acordamos un tema de tesis que defendí en julio de 1973: *La idea de causalidad estructural*, que se publicó como libro (Álvarez, 1978), pasados cinco años, con un prólogo de Bueno (1978) que anticipó su teoría de la causalidad. Un tema este que estaba en el centro de la posición teórica y polémica de Bueno en aquellos años, en que trabajaba pensando «contra otros», la crítica a Sacristán fue una entre muchas que desbordaron las fronteras españolas. Quiero recordar hoy

el panorama filosófico imperante entonces, cuáles eran las preocupaciones de Bueno, cuáles sus rivales asumidos y cuál fue la atención que prestó como director al desarrollo de la investigación.

1. 2. Bueno: filósofo, erudito y director de tesis

Entre los años 1971-1973 Bueno publicó, además, *Etnología y utopía* [1971], *Ensayos materialistas* (1972a) y *Ensayo sobre las categorías de la economía política* (1973). El primero hace una crítica de la «razón etnológica» funcionalista y estructuralista entonces en pleno auge. El segundo es el primer y primario desarrollo de la ontología del MF, donde queda fijada la diferencia entre la ontología especial y la general, aún pendiente el desarrollo del tercer puntal de la misma: el Ego trascendental. En el tercero, ejecuta por primera vez la *teoría del cierre categorial* (TCC) en un campo categorial determinado: la economía política.

La crítica a Sacristán fue una defensa de la filosofía académica como saber sustantivo de segundo grado frente a la propuesta de disolución positiv(ist)a de aquel. Bueno tomó esta posición no sólo contra el pensador de Barcelona, sino «entre y contra» las corrientes de pensamiento más destacadas de los sesenta y setenta, sobre todo frente a aquellas disciplinas de humanidades y/o ciencias sociales que se postulaban como rivales alternativas de la filosofía a la que debían sustituir en una *naturalización metodológica*, como poco, y llegado el caso, *ontológica*⁵.

Hasta los sesenta dominó en Europa la continuación de una filosofía analítica anglosajona consolidada en los años 20, un empirismo lógico de entreguerras y una tradición fenomenológico-hermenéutica existencial cuyos finales marca la síntesis sartreana con el marxismo (Sartre, 1960) en una *crítica de la razón dialéctica*. En los setenta bajo la palabra «estructura» y sus derivados discurrieron, atravesándolo,

⁵ El tema de la naturalización sustitutiva de la filosofía, es un clásico desde Quine (1969). Cf Álvarez (2010: par 4 y ss.): «Cuando Quine puso sobre la mesa su naturalismo sustitutivo tenía ya el terreno abonado por la tradición ilustrada de Hume y la relectura naturalista [de Konrad Lorenz] del otro gran ilustrado, Kant. La naturalización, pues, es la propuesta de sustitución de la teorías normativas de la filosofía por las teorías empíricas de la biología y la psicología entendida como ciencia natural, en su caso, también biológica. Ya en esta relación de la naturalización de la filosofía —ética o epistemológica—, a través de las correspondientes ciencias biológicas, debemos reparar en los dos modos —fuerte y débil, sustitutivo o analógico, ontológico o metodológico— de la naturalización» (*ibidem*).

estructuralismos de todas clases que, procedentes de las ciencias humanas y semióticas, de las cuales algunas escuelas buscaron maridaje con el marxismo que Sartre consideraba el horizonte filosófico insuperable, pero esclerotizado por dogmático, en 1960⁶. En el espacio de lo que se llamó «marxismo estructuralista» y/o su opuesto *estructuralismo marxista* (cf. Álvarez, 1978) se estableció el tema de la tesis doctoral: *La idea de causalidad estructural*. Dos extremos quiero dejar claros.

El primero, la importancia que tenía para Bueno el tema era principal, porque el marxismo estructuralista que lo caracterizaba y defendía en su versión de una *ciencia de la Historia* cortada de la ideología filosófica hegeliana, con Althusser a la cabeza, aspiraba a realizar —aunque a contrapié de Sartre— la ciencia marxista de la historia con la imagen de Marx como el Galileo del género. Esto entraba de lleno en la problemática de la filosofía académica que Bueno, con el mazo dando, estaba dispuesto a clarificar en los términos del MF: ocupándose tanto del materialismo histórico (MH) como ciencia y del dialéctico (MD) como filosofía. En 1973, la obra publicada de Bueno (cf. bibliografía) daba sobradas garantías de solvencia para esa iniciativa. Esto hizo coincidir el interés filosófico del director con el académico del doctorando.

Entre el primer y el segundo extremos, no se puede pasar por alto la *erudición* que permitía a Bueno desarrollar en terreno fértil su filosofía. Fue así durante toda la ejecución de su obra, siempre apoyada en extensos conocimientos que proporcionaban a su filosofía una plenitud que acompañaba a la lucidez que su orientación filosófica aportaba a esa polimatía: en paráfrasis de Kant, *la filosofía sin erudición es vacía, la erudición sin filosofía es ciega*. A principios de los 2000, Carles Solá, entonces rector de la Universidad Autónoma de Barcelona, hizo en un Consejo de Universidades consideraciones acerca de las relaciones entre enseñanza e investigación. Frente a que la enseñanza deba basarse en la investigación, sostuvo que debe basarse, en cambio, en la *erudición*. Estoy de acuerdo y más cuando tiene buena vista filosófica.

El segundo tiene que ver con el ejercicio de dirección. Desde el comienzo, Bueno fue un director de tesis diligente, amable y generoso. En aquellos años escribíamos a mano

⁶ «[E]n la *Crítica de la razón dialéctica* Sartre afirma taxativamente que el marxismo es la filosofía insuperable de nuestra época. Precisamente, el marxismo, su lógica interna, su inteligibilidad, su racionalidad, van a ser los ejes nodales de la *Crítica*.» (Bladakis, 2016: 18).

los borradores. Era admirable que según le entregaba los *manuscritos* (generalmente por capítulos), en pocos días los había leído, revisado y anotado en ellos las recomendaciones que comentábamos. La mayor parte de las veces bastó con una primera revisión de cada parte.

Todavía la literatura necesaria solo era accesible en documento o libro. No había disponibilidad de información digitalizada. Por ello, para poder acceder a la biblioteca del Departamento, redactó unas autorizaciones para que, durante el tiempo hábil, el conserje responsable de la planta nos abriese la biblioteca. Bastaba con comunicarlo a la hora de marchar para que se cerrara.

Hoy todo esto parece antiquísimo, del algún modo prehistórico, pero así ha transcurrido medio siglo en un gran salto adelante que al académico de hoy se le antoja inverosímil. Pero fue así y pude contar durante dos años como director de tesis con un gran filósofo, un verdadero erudito y un profesional que se esmeraba en cumplir a cabalidad con la responsabilidad adquirida.

§ 2. Importancia de la filosofía (MF) de Gustavo Bueno en la filosofía académica

2.1 Los usos de «trascendental»

La palabra «trascendental» tiene usos mundanos y académicos —principalmente filosóficos—, y ambos pueden aplicarse razonablemente a Bueno y a su filosofía.

En su uso corriente dicha voz equivale, según la RAE, a lo «que se comunica o extiende a otras cosas» y «que es de mucha importancia o gravedad, por sus probables consecuencias» (RAE, 2024: voz «Trascendental»). En su uso académico, que la fuente llama «filosófico», en cambio, la referencia es a «(dicho de un concepto) lo que se deriva del ser y se aplica a todos los entes. En el kantismo (dicho de un conocimiento), que no se ocupa tanto de los objetos como del modo en que el ser humano los conoce *a priori*.

En sentido mundano, decir que Bueno fue un filósofo trascendental debería caer por su peso. Otro tanto cabe decir de su filosofía. Estoy convencido de que ha sido el filósofo español —y a mayores de los de esa lengua— más trascendental, más

importante, en el medio siglo que va desde 1970 hasta 2020⁷. Esto, que algunos, pocos o muchos, pueden no conceder, no es el tema principal, pues si Bueno fue un filósofo trascendental (muy importante), es algo que debe determinarlo si su filosofía (MF) fue trascendental en un sentido técnico —filosófico— sin confundirse, con ellas, con una versión de las filosofías medievales que consideraban ciertas ideas como la unidad, la verdad, el bien etc. eran coextensivas con la de ser. Y también, sin que tenga que limitarse a ser una teoría trascendental del conocimiento, como el idealismo kantiano y toda una tradición que se marca con los nombres de Fichte, los neo-kantianos, Husserl, etc.

Él mismo lo hizo desde un principio en *El papel de la filosofía en el conjunto del saber*, calificando a la filosofía académica como un saber *trascendental de segundo grado*, frente a saberes *categoriales* (científicos, técnicos y prácticos) de *primer grado* que existen previa o simultáneamente a la filosofía. Esta coexistencia, principalmente entre tecnologías, ciencias y filosofías, puede considerarse como el contexto próximo de análisis de y entre tres actividades racionales. En varios lugares (entre otros véase Álvarez, 2005: 25 y ss.) he llamado a esa triple estructura *complejo racional*. Supuesto que las tecnologías se caracterizan por la *eficacia* (eficiencia + efectividad) de sus artefactos y las ciencias por la *verdad* de sus *teoremas*, la filosofía en el complejo, siendo un saber de segundo grado acerca de las anteriores, constituye una *reflexión* sobre el *sentido* de las acciones tecnológicas y el de las verdades científicas. Así pueden formularse las relaciones entre técnicas, ciencias y filosofías.

En el complejo técnica-ciencia-filosofía debe asignársele a la filosofía —a sus productos— una propiedad distintiva. Llamaré *sentido*⁸ a la propiedad de los productos filosóficos (sistemas o discursos, para no incomodar a nadie), tomando la denominación en las dos formas siguientes. Sentido equivale, por una parte, al significado de expresiones // simbólicas, a aquello que

⁷ En una nota reciente publicada en *Facebook*, Antonio Diéguez, un destacado filósofo en activo, declaraba que España había tenido tres grandes filósofos: Suárez, Unamuno y Ortega. Pocos me parecen. En los comentarios los lectores añadían, cuando lo hacían, otros nombres y dos o tres señalaban a Bueno.

⁸ Tomo aquí «sentido» como los resultados alternativos de interpretar expresiones o acciones —significados y fines—, siempre plurales, debido a la restricción de que si solo existiera uno, la información sería nula ($\log_b(1) = 0$) (cf. Álvarez, 2009, 5). En cuanto a las relaciones entre finalidad y sentido no entro aquí a distinguir entre el *finis operis* y el *operantis*, aunque sea necesario en ciertos contextos del sentido. El propio Bueno (1996, Lectura sexta: 377 y ss.) abunda en ello.

entendemos por ellas, al *concepto*. En otra acepción, sentido se asimila a orientación o *finalidad*, cuando nos preguntamos no por el sentido de una expresión, sino por el sentido de una *acción*. La filosofía, en su reflexión sobre la ciencia y la tecnología elabora ambos contextos del sentido (el del significado y el de la finalidad respecto de las teorías y las actividades científicas y tecnológicas). Es propio del complejo técnica-ciencia-filosofía que la razón aspire, sin conseguirlo nunca del todo, a adoptar tres formas: la razón *eficaz* de la técnica, la razón *verdadera* de la ciencia y la razón «*sensata*» de la filosofía. La «sensatez» de la filosofía es una característica de la reflexión que, en el complejo, se desarrolla complementariamente a y respecto de la veracidad de la ciencia y de la eficacia tecnológica. [Álvarez 2005: 27-28]

Esta fue la forma en que se caracterizó la racionalidad moderna y contemporánea⁹, que Bueno tomó de base en *El papel de la filosofía* y obras sucesivas cercanas, pero, que un cuarto de siglo más tarde, sustituyó tecnología y ciencia por saber político y saber religioso, porque «el conjunto del saber... ha variado» (Bueno, 1995: 95)¹⁰. Por tanto, los complejos de racionalidad incluyen múltiples saberes de primer grado con jerarquías variables dependientes del contexto histórico, a los cuales corresponden sendas características —eficacia, verdad, pero también poder y cohesión comunitaria—, respecto de las cuales la filosofía debe ejercer su reflexión *trascendental* sensata. Alberto Hidalgo (2024a: 250) lo ve claro: «las categorías de que se nutre la conciencia filosófica no son sólo científicas, sino también tecnológicas, políticas, económicas, mitológicas, morales, jurídicas, etc.».

Ahora bien, la ontología materialista no puede asumir que la unidad y la identidad sean atributos trascendentales del ser, porque la unidad y la identidad son atributos de la materia ontológico especial, de la materia del universo M_i (M_1 , M_2 , M_3) del que formamos parte, pero no lo son de la materia ontológico general (M), que no puede ser denominada «una», en sentido positivo, ni menos aún «idéntica». [Bueno, 2012: 2, 8, par. 4]

⁹ Un clásico de la historia de la filosofía (Windelband, 1951) abarcaba la multiplicidad de contextos próximos bajo la denominación «la cultura general y las ciencias particulares».

¹⁰ Bueno llegó a decir que suscribía todo lo que había sostenido a lo largo de su vida, con tal de que llevara acompañada la fecha. Tomémosle, pues, la palabra, aunque no quepa aquí un estudio de este cambio. Ya en 1974 (Bueno, 2020) se refirió al saber político como «ámbito de la filosofía actual» en un paso intermedio entre *El papel de la filosofía* (1970) y Bueno (1995). «El ámbito de la Filosofía actual está constituido fundamentalmente (suponemos), una vez que la conciencia religiosa ha perdido (como consecuencia de procesos reales de la evolución del mundo —en los cuales, por cierto, ha tenido una parte importante la propia crítica filosófica, desde Jenófanes hasta Feuerbach) su condición de «envolvente» de la conciencia social, por la conciencia científica y por la conciencia política» (Bueno, 2020: § 5, par. 1).

Puesto que la *unidad* era el primero de los trascendentales clásicos (medievales), otro tanto valdría para la verdad, el bien, la belleza y otros candidatos a tales, todos ellos serían ontológico-especiales. Por otra parte, en su teoría de los sistemas filosóficos hecha desde el MF (Álvarez, 2018b), hay otros dos trascendentales: el Ego y la *materia o materialidad* y, todos ellos acomodados en la séxtupla:

$$\langle M, M_i, E, \subset, \rightarrow, \leftarrow \rangle^{11}$$

Las seis formas fundamentales u *ordenaciones básicas* de los sistemas filosóficos resultan como en la FIGURA 1 que sigue más adelante. En esto coincide Bueno —como era natural en esos años— con ciertos planteamientos estructuralistas. Gana en amplitud al presentar un conjunto de sistemas genéricos posibles y en rigor porque pueden estimarse razonablemente (sensatamente) los posibles realizados. Esta es una semejanza destacada y positiva con los distintos estructuralismos en diferentes campos científicos: las teorías de las formas posibles frente a las posibles realizadas en biología (Goodwin, Trainor, etc.) y antropología (Lévi-Strauss)¹².

Pero *E* y *M* son «trascendentales» según los casos —los sistemas genéricos. En una respuesta grabada a Javier Pérez Jara (cf. Bueno, 2013: min. 5:50-7:22) afirma que este Ego es un ego institucional lógico operatorio que está operando... al establecer el análisis del mundo (*M_i*) operando con los géneros de materialidad... y la predicación que efectúa sobre los géneros de materialidad es *trascendental* como aquellas ideas que rebasan las categorías, en el sentido escolástico, no kantiano, que se remite a Felipe el Canciller¹³ y que es común —con diferencias— a casi toda la escolástica. Le llamó *trascendentales* a dichas ideas, precisamente porque rebasan a los géneros supremos, que no son en el materialismo las categorías aristotélicas, sino los tres géneros de materialidad. No se limita a los trascendentales escolásticos, cuando menciona las ideas potencia y estructura, por ejemplo. No obstante existe una versión extensional de la trascendentalidad de *E*.

¹¹ Donde: *M* = materia(lidad) trascendental, *M_i* = mundo, *E* = Ego trascendental, $\subset$ = inclusión, en el *ordo essendi*, $\leftarrow$, $\rightarrow$ = direcciones del *ordo cognoscendi*. La argumentación justificativa de este conjunto de ordenaciones básicas se encuentra en la «Introducción» a *La metafísica presocrática* (Bueno, 1974: 18-35).

¹² Cf. Álvarez (1988) y Goodwin (1990).

¹³ Para la historia de los trascendentales en la Edad Media destaca el libro de Aersten (2019) y el artículo enciclopédico de Wouter y Aertsen (2019).

TEORIA DE LOS SEIS SISTEMAS GENERICOS		
ORDO ESSENDI	←	→
ORDO COGNOS- CENDI		
I	METAFISICA PRESOCRATICA ← [E ⊂ M ₁ ⊂ M]	FILOSOFIA CLASICA → [E ⊂ M ₁ ⊂ M]
II	TEOLOGIA ESCOLASTICA ← [M ₁ ⊂ M ⊂ E]	FILOSOFIA ESCOLASTICA → [M ₁ ⊂ M ⊂ E]
III	FILOSOFIA IDEALISTA ← [M ₁ ⊂ E ⊂ M]	FILOSOFIA MATERIALISTA → [M ₁ ⊂ E ⊂ M]

FIGURA 1

[...] el «Ego trascendental» es la misma *práctica o ejercicio (de índole histórico-social) en la cual el Mundo se constituye como objeto* [...] podríamos expresarlo anterior diciendo que el Ego trascendental, en *extensión*, no es una entidad distinta de la *reunión* de esos mismos tres Géneros de Materialidad, aunque no sea por otro motivo sino porque el Ego lógico mismo es quien pone esa reunión. [...] // Introducimos, como *postulado primero* de nuestra Ontología materialista, el siguiente: $E = (M_i \cup M_2 \cup M_3)$ [P. I]. [Bueno, 1972a: 65-66; cursivas añadidas]¹⁴

2. 1. 1 Otro(s) Ego(s) transcendentales

Cuando se considera el Ego trascendental del MF, suele olvidarse —o, peor aún, se ignora— que en aquellos años y en línea con una variante del materialismo marxista tuvo lugar un intento de caracterizar el sujeto trascendental en términos de las acciones humanas a través de las cuales el mundo se constituye como objeto. Es el caso de Michel Clouscard (1972; el mismo año de *Ensayos materialistas*) en su libro *L'être et le code*, para quien el sujeto trascendental se construye y transforma históricamente con las actividades humanas en los diferentes modos de producción desde el comunismo primitivo hasta el «capitalismo de la seducción». En un libro posterior (Clouscard, 1985) desarrolla las ideas de 1972 en un recorrido histórico que va desde Rousseau a Sartre (al presente de Clouscard), donde considera a Rousseau como el filósofo inicial

¹⁴ Bueno se preocupa de precisar este primer postulado como sigue, a renglón seguido: «No cabe confundir $(M_i \cup M_2 \cup M_3)$ con $\{M_1, M_2, M_3\} = M_i$ porque la primera expresión representa al mundo de la Ontología especial como una clase de clases —una reunión de clases—, mientras que la segunda se refiere al Mundo (M_i) como una variable» (*ib.*).

en ejercicio de una de trayectoria filosófica que se convertirá en representación de la conciencia moderna que abarca con el término «neokantismo», acomodando bajo esa etiqueta a Kant, Husserl, Heidegger, Lévi-Strauss (como representante máximo del estructuralismo que en su día Ricoeur (1963, 618) llamó «trascendentalismo sin sujeto»). Pero esto eliminaría el componente genético (materialismo histórico) y el código se convertiría en una estructura universal común, una especie naturaleza humana, un naturalismo semiótico, diferente del tan frecuentado naturalismo biológico.

El tema es digno de un estudio de esta época en que Bueno está desarrollando un sistema en el que existen elementos estructurales, pero también una «genética» histórica del (o los) *E* que tendría que ser conexa y expresa en su antropología y filosofía de la historia. En el propio planteamiento se presenta el problema de la unidad y pluralidad de *E*, no sólo histórica o diacrónicamente, sino también en la simultaneidad de diversos *E* ligados a sus productores a diversas escalas (especialmente en concordancia con organizaciones totalizadoras y su filosofía de la historia articulada en la dialéctica de Estados e Imperios). Trabajo hay de sobra para jóvenes investigadores que se atrevan con ello.

293

2. 1. 2 Materialidad trascendental (MT) o materia ontológico-general (M)

¡Dadme materia y os construiré con ella un mundo, es decir: Dadme materia y os mostraré cómo un mundo ha de nacer de ella!

Immanuel Kant (1946:33)¹⁵

¹⁵ No obstante, el pasaje continúa en plan *Crítica del Juicio* (Kant, 1914): «Pues existiendo materia dotada de una determinada fuerza de atracción, no es difícil determinar las causas que han podido contribuir a la institución del sistema universal considerado en general. Sabemos lo que es necesario para que un cuerpo adopte la forma esférica de una bola, comprendemos lo que se precisa para que esferas libremente suspendidas inicien un movimiento circular alrededor del centro hacia el cual son atraídos. La configuración de los círculos, la coincidencia de la dirección, la excentricidad, todo puede ser reducido a las causas mecánicas más sencillas y se puede esperar con confianza descubrirlas, puesto que es posible derivarlas de los axiomas más fáciles y visibles. En cambio, ¿podemos vanagloriarnos de esta ventaja respecto a las más humildes plantas o insectos? ¿Podemos decir: Dadme materia y os mostraré cómo se puede producir una oruga? ¿No quedamos paralizados desde el primer paso, por ignorar la verdadera naturaleza íntima del objeto y de las complicadas diversidades que incluye? No debe pues extrañar a nadie si me atrevo a decir que la formación de todos los cuerpos siderales, la causa de sus movimientos, en fin el origen de toda la actual constitución del Universo podrá ser comprendido

Pero hay que considerar también la materia ontológico-general (M) o materialidad trascendental (MT) que «corresponde al Ser en la Ontología clásica [y] corresponde a la Materia en la Ontología materialista» (Bueno, 1972a: 51).

La característica esencial del concepto de Ser o de Materia ontológico-general estriba, precisamente, en su aspecto *regresivo*: no solamente designa las realidades mundanas, sino también las transmundanas, incluso las anteriores al tiempo, anteriores al sistema solar, a la constitución de los átomos. Si aquí introducimos el concepto de Materia ontológico-general como un concepto *crítico regresivo* es, precisamente, para evitar la recaída en la metafísica. [*Id.*; cursivas añadidas].

La cuestión de la materia se plantea ya con las denominaciones «materialidad» o «materia», respectivamente apellidadas «trascendental» y «ontológico-general», de donde se entiende que estos predicados son sinónimos. Pero al mismo tiempo, si todas las ideas filosóficas, como contenidos de la filosofía misma, son trascendentales: ¿se pueden considerar las de la ontología especial trascendentales, aunque no en el sentido extensional y que relación guardarían con los *materiales categoriales* propios de las ciencias? O acaso habrá que considerar «trascendental» en otro sentido que, partiendo de Kant pero con versiones diferentes —no solo idealistas— puede llamarse *modal*¹⁶. En la sección siguiente se plantea el tema.

2. 2 Trascendentales modales: condiciones de posibilidad, existencia y necesidad

Bueno no estaba solo en su intento de desarrollar una idea de Ego trascendental referida a las transformaciones que los sujetos operatorios producen en los materiales del mundo en y con que se encuentran, y, como en el caso de la evolución, hacen con ellos lo que pueden, pero no pueden encontrarse cualquier cosa. Además del ejemplo

más fácilmente que el nacimiento de un solo yuyo, o el de una oruga explicado exacta y completamente por meras causas mecánicas.» (*Ib.*, 33-34).

¹⁶ Utilizo aquí el término «modal» porque en el sistema categorial kantiano las condiciones de posibilidad, existencia y necesidad están asociadas a las categorías de la modalidad. Otros prefieren emplear «condicional», como Michel Serres, «ya que Kant utiliza «trascendental» para indicar las condiciones formales de la experiencia posible. Estas condiciones formales se dividen a su vez en las categorías del entendimiento y las formas de la intuición. Para Kant, éste es el núcleo de su Revolución Copernicana, que sostiene que el sujeto proporciona las condiciones para la aparición de los objetos posibles» (Adkins, 2024: 238).

de Clouscard que comparte con el MF su componente materialista histórico, hay otro contexto de «trascendental», el que instaló en la Modernidad Kant (1781) en su *Crítica de la razón pura* (CRP)¹⁷:

[L]lamo trascendental a todo conocimiento que se ocupa, no tanto de los objetos, cuanto de nuestro *modo* de conocerlos, en cuanto que tal modo ha de ser *posible a priori*. Un sistema semejante de conceptos será llamado filosofía trascendental [CRP: A12/B25; cursivas añadidas]

Bueno considera la filosofía como un saber de segundo grado a través de cuyas ideas se examinan, estiman y juzgan los conceptos de los saberes *categoriales* de primer grado en su coexistencia —armónica o conflictiva— y sean estos saberes ciencias propiamente dichas o no. La condición y, en su caso, de cientificidad de esos saberes se determina a través de la teoría del cierre categorial, caracterizada por sus dos fases: analítica (teoría de las figuras gnoseológicas) y sintética (teoría ampliada de los modos del saber).

Aquí no se aborda este tema; solo se lo recuerda porque parte del *factum* de que existen ciencias —para Kant conocimientos universales y *necesarios* cuyas condiciones de *posibilidad* busca establecer en CRP¹⁸. Como se ve, aparecen aquí las tres categorías kantianas de la modalidad: posibilidad, existencia y necesidad. Voy a llamar *modal* a este uso de «trascendental».

Que existen ciencias entre los saberes de primer grado; cuántas y cuáles son debe dilucidarse en el MF por la teoría del cierre categorial. Pero aquí el hecho de su existencia plantea el problema de cómo es posible (puesto que existen), cómo se desarrollan y qué condiciones necesarias deben satisfacerse. En los años 70, como en

¹⁷ Se cita esta obra como es habitual según el esquema Apág./Bpág.

¹⁸ Se pregunta cómo son posibles las ciencias matemática y la física que son *facta*, pero se cuestiona *si es posible* la metafísica como ciencia, porque esta no es un *factum*, en todo caso un *desideratum* que terminará por resultar una ilusión *inevitable*, eso sí, paradójicamente trascendental por el uso trascendente de la razón sin mediar la experiencia. En palabras de Kant: «En efecto, nos las habemos con una ilusión natural e inevitable, que se apoya, a su vez, en principios subjetivos haciéndolos pasar por objetivos. La dialéctica lógica sólo tiene, en cambio, que habérselas, para resolver los sofismas, con un error en la aplicación de los principios o con una ilusión artificial que los imita. Hay, pues, una natural e inevitable dialéctica de la razón pura, no una dialéctica en la que se enreda un ignorante por falta de conocimiento o que haya inventado artificialmente algún sofista para confundir a la gente sensata. Se trata, más bien, de una dialéctica que inhiere de forma inevitable en la razón humana y que, ni siquiera después de descubierto // su espejismo, dejará sus pretensiones de engaño ni sus constantes incitaciones a los extravíos momentáneos, los cuales requieren una continua corrección» (CRP: B354-355).

el caso del Ego trascendental ejemplificado en Clouscard, en la materialidad trascendental tampoco Bueno estuvo solo, pero estaba sin conexión, como dicen nuestros teléfonos. En España al menos no influyó mucho Clouscard —ni comparación con Althusser— y el caso de Roy Bhaskar fue aún menos apreciado. Aquí donde tanto se traduce filosofía en otras lenguas y en esos mismos 70 poco a nada se supo de sus dos obras fundamentales de ese período. Pero no solo entonces y aquí sucedió eso. En la *Stanford Encyclopedia of Philosophy*, no se le dedica una entrada, a pesar de ser un filósofo británico. Tampoco a Gustavo Bueno. Cero a cero.

Roy Bhaskar (2008 [1975]) publicó *A Realist Theory of Science*, donde expone una teoría de la ciencia que comenzó llamándose «realismo trascendental» pero que posteriormente él mismo y algunos de sus seguidores llamaron «realismo crítico» (cf. Collier, 1994). Una forma interesante de abordar su planteamiento en un homenaje a Bueno puede ser indicar contra qué filósofo Bhaskar. Blunden (2009: 1, par. 2) identifica al contrincante: la *falacia epistémica*.

Según Bhaskar, la «falacia epistémica» consiste en responder a una pregunta sobre «ontología» (con lo que quiere decir si existe alguna cosa en particular) con una respuesta sobre nuestro conocimiento de ella, es decir, «epistemología», como si el hecho de que algo exista fuera la misma pregunta que si sabemos que existe. Al parecer, la falacia epistémica «ha dominado la filosofía durante tres siglos». ¹⁹

En esos tres siglos los puntales fueron Hume y una variedad de empiristas que Bhaskar agrupa bajo la etiqueta «realismo empirista», para quienes la *experiencia* es la única *realidad* objeto de ciencia. El otro, Kant y su *idealismo trascendental* en que sus descendientes defendieron que las condiciones de posibilidad del conocimiento científico (universal y necesario) eran los elementos subjetivo-trascendentales de la primera parte de CRP: las formas *a priori* de la sensibilidad (los órdenes espacio y tiempo) y los conceptos puros del entendimiento (ordenados siguiendo la cuaterna de la tabla de categorías) y la imaginación ensamblando ambos en los juicios sintéticos *a priori* de la matemática y la mecánica. Frente a estas opciones, Bhaskar apunta al concepto de «realidad», que aquí funge como la contrapartida *objetiva* de la plana experiencia subjetiva y la estructura del sujeto trascendental kantiano.

¹⁹ Las traducciones son nuestras salvo que se indique lo contrario.

El *realismo trascendental* puede definirse como la tesis según la cual *los objetos*, de los que se obtiene conocimiento en la actividad social de la ciencia, existen y actúan *independientemente* de los hombres y, por tanto, de la *experiencia humana*. Ahora bien, tales objetos, al ser analizados, no aparecen como conjunciones o secuencias de acontecimientos, sino como *estructuras normalmente desfasadas de ellos*. Una novedad de este argumento es que la práctica empírica de la ciencia hace necesaria una *ontología trascendental*. [Bhaskar, 1975: 100-101; cursivas añadidas]

El autor que voy a comparar con Bueno es, sobre todo, aunque no solo, el llamado *primer Bhaskar*, pues también a este se le atribuye como algunos hacen con el primero una segunda singladura²⁰. Pienso que en ambos casos la segunda época desarrolla algunas consecuencias aplicadas en los diferentes ámbitos de la filosofía de la primera etapa, sin que esto signifique que se deduzcan de ella. Esto no excluye que los acontecimientos de la década 1990-2000 influyeran en las ejecutorias filosóficas de ambos que duraron hasta la primera quincena de este siglo.

Si a Cloucard le tocó en cierto modo el papel de llanero solitario, a pesar de la calidad de su obra, Bueno y Bhaskar crearon escuela: el materialismo filosófico²¹ y el realismo crítico²², respectivamente.

La (posibilidad de la) existencia de las ciencias debe establecerse recurriendo a condiciones reales del mundo:

La respuesta a la *pregunta trascendental* «¿cómo debe ser el mundo para que la ciencia sea posible?» merece el nombre de *ontología*. Y al mostrar que los objetos de la ciencia son intransitivos (en este

297

eikasía
N.º 127
Mayo-junio
2025

²⁰ Copio, como buen resumen de lo que atañe a Bhaskar, el siguiente texto de Hartwig (2010: 7): «*Reclaiming Reality* reúne los principales escritos de Roy Bhaskar en materia de filosofía de la ciencia y las ciencias sociales, aparte de los que adoptaron forma de libro, durante el periodo 1975-1989. [...] El contenido de *Reclaiming Reality* abarca, pues, las principales fases de desarrollo del sistema filosófico bhaskariano hasta el giro dialéctico (que se inició decisivamente en 1990 o 1991): realismo trascendental o científico, el naturalismo crítico y la teoría de la crítica explicativa, incluida la crítica de la ideología, que juntas abarcan lo que ha llegado a conocerse como realismo crítico original, básico o de la primera ola» [*realismo trascendental*; JRA].

²¹ En una conferencia en la Universidad Complutense, Bueno (2003: min. 120 y ss.), hace una especie de nómina de las *oleadas* que han estado ligadas —de varias maneras— a esa escuela o movimiento filosófico. Han pasado más de veinte años y la lista sería mucho más numerosa hoy en día. Existe un diccionario, García Sierra (2000) disponible en línea, muy útil para facilitar la comprensión de la doctrina del MF.

²² Aquí el *quid nominis* se las trae. «Realismo crítico» es la fusión de «realismo trascendental» y «naturalismo crítico», correspondientes a Bhaskar (1975; 1979, respectivamente). Luego, el desarrollo y la segunda singladura de Bhaskar, han hecho la cuestión aún más complicada. Pero como me limito al primer Bhaskar, remito a Hartwig (2007) para más aclaraciones.

sentido) y de un cierto tipo, a saber, estructuras y no acontecimientos, es mi intención dotar a la nueva filosofía de la ciencia de una *ontología*. [Bhaskar, 2008: 13; cursivas añadidas]

La palabra «mundo» marca aquí una diferencia fundamental con la ontología de Bueno, puesto que Bhaskar se limita a una ontología *mundana*. La *realidad trascendental* es la de un mundo cuya estructura corresponde a las ciencias establecer. No es un parangón para la materia ontológico general, sino para la especial si se mantiene la terminología de Bueno con mundo = M_i , constituido por los tres géneros de materialidad y por el mundo estratificado de Bhaskar en el cual existen tres niveles en las obras del período considerado, anterior al llamado giro *espirit(ual)ista* de la vuelta de siglo, justo en Bhaskar (2016, [2000]).

Lo característico de Bhaskar es que se enfrenta a la pregunta trascendental considerando las ciencias en su integridad como instituciones sociales históricas que se desarrollan por las actividades de numerosos sujetos que intervienen como agentes causales, como sujetos operatorios que actúan «haciendo que las cosas ocurran» (teoría intervencionista de la causalidad; cf. Woodward, 2003). En este sentido, arraiga en un planteamiento de las que he llamado *teorías integrales* de las ciencias (Álvarez 1988: 21-25). Entre ellas incluía y resumía la teoría del cierre categorial de Bueno en sus trayectos gnoseológico analíticos (figuras gnoseológicas) y sintético (*modi sciendi*). También la filosofía de la ciencia de Bhaskar da la talla para considerarse teoría integral y el total de su producción filosófica personal (más la de sus seguidores desde 2014) reúnen condiciones para que el *realismo crítico* en sus dos fases amerite el nombre de «sistema filosófico». Un sistema filosófico que como filósofo ejerce también, como para Bueno, de saber de segundo «orden» respecto de los saberes que este llama de «primer grado»²³. Y completando el paralelo con Bueno, Bhaskar no puede ser más claro:

²³ «Sólo gradualmente se hizo evidente que si era tarea de la ciencia investigar la naturaleza, era tarea de la filosofía investigar, entre otras cosas, la investigación del hombre sobre la naturaleza; es decir, que la filosofía era una actividad de segundo orden» (Bhaskar, 1975: 99). Una cuestión merecedora de segundas lecturas de Bueno es la relación de grados entre filosofía y ciencias en lo que toca a las ciencias caracterizadas por las metodologías β , donde, no alcanzándose el cierre que segrega los sujetos, la apertura que se mantiene podría tal vez franquearse por ideas filosóficas incrustadas en la conexión de los elementos del campo científico. Por ejemplo: ¿se mantiene la diferencia de grado entera, discreta, entre algunos conceptos de teorías normativas de las ciencias humanas?

[E]l intento de fundamentar la autonomía de la filosofía en un *campo* especial [...] es equivocado; más bien lo característico de la filosofía es su *método*, y su método es trascendental. *El objetivo de la filosofía es la producción de conocimiento trascendental*. El conocimiento trascendental es el conocimiento de las condiciones necesarias de la experiencia (donde la experiencia se interpreta en el sentido más amplio posible, es decir, como actividad). Y tal conocimiento es producido por argumentos trascendentales. Los argumentos trascendentales toman como premisa algún rasgo reconocido de la actividad o la experiencia humanas y buscan establecer sus condiciones necesarias. [Bhaskar, 1975: 100; las terceras cursivas han sido añadidas]²⁴

En contra de las falacias epistémicas de Hume (empirismo trascendental) y Kant (idealismo trascendental subjetivo), el enfoque de Bhaskar toma como punto de partida la experimentación como forma de actividad científica en la que tienen lugar de forma más destacada las tres formas de operaciones científicas: simbólicas (sujetos sobre signos), técnicas (sujetos sobre objetos) y sociales (sujetos sobre sujetos). (Álvarez, 1988). Para ser breve, la TABLA 1 resume las tres posiciones *ontológicas* correspondientes a los tres trascendentales: empirismo, idealismo y realismo trascendental objetivo suscrito por Bhaskar, donde el dominio de lo real consiste en los mecanismos que producen (a veces), como efectos, los sucesos que se manifiestan (o no) como experiencias.

La *objetividad* se define como *independencia* de lo real respecto del conocimiento de los sujetos que pueden tener o no las experiencias, conocer o no los sucesos que en ellas se manifiestan y desconocer completamente los mecanismos generadores (a veces) de los sucesos como efectos. El realismo trascendental objetivo constituye lo que Bhaskar denominó y el realismo crítico sigue considerando la *dimensión intransitiva* (DI) de las ciencias. Tomo la definición del *Dictionary* de Hartwig (2007: entrada «*intransitive, transitive and metacritical dimensions*», 234).

Puesto que no hay nada que en principio no pueda ser separado referencialmente, «ya sea conocido, conocible o no» la DI es sinónimo de ONTOLOGÍA. Más específicamente, se refiere a los objetos del dominio de lo real (véase REALIDAD) de cualquier investigación, teórica o práctica. Por su parte, la <dimensión transitiva> DT es sinónimo del proceso epistemológico de cualquier

²⁴ Bueno y Bhaskar consideran la filosofía como saber trascendental y el primero la califica de segundo grado, mientras el segundo la califica de segundo orden. Aquí se toman «orden» y «grado» como equivalentes, no como se hace, por ejemplo, en las ecuaciones diferenciales, donde se refieren a estratos que van en sentido contrario.

indagación, pero lógicamente debe ampliarse para incorporar todo lo que actualmente se ve afectado por la praxis humana. En las ciencias físicas, la DI es tanto existencial como causalmente intransitiva; en las ciencias sociales, la intransitividad existencial sólo se aplica en la mayoría de los casos. Esta diferencia es consecuencia del hecho de que las ciencias sociales están internamente relacionadas o son causalmente interdependientes con su objeto de estudio, de un modo que las ciencias naturales no lo están. (Sin embargo, algunos objetos cuasi sociales poseen una intransigencia —por ejemplo, el deshielo de la tundra— que los hace «relativamente independientes causalmente»... En otras palabras, la intransitividad existencial es una condición *a priori* de cualquier investigación (de hecho, de cualquier acto humano), mientras que la intransitividad causal está restringida a las leyes de la naturaleza que perduran y operan independientemente de los humanos»

ONTOLOGÍA	Dominio de lo empírico	Dominio de lo existente	Dominio de lo real
Experiencias	x	x	x
Sucesos		x	x
Mecanismos			x

TABLA 1: Elaboración propia que modifica la de Bhaskar (2008: 2) invirtiéndola de izquierda a derecha.

Como se asoma, un estudio comparativo de los sistemas MF de Bueno y seguidores y realismo crítico (RC) de Bhaskar saberes trascendentales de segundo grado/orden que coexisten o suceden a actividades sapientes de primer nivel. Ambos se declaran materialistas y con toda intención dejo pendiente lo que ya sugerí (¿se reduce la ontología de RC a una ontología especial?) y también, la ontología general y la MT de Bueno deben ser revisada en cuanto al «saber» que de ello pueda tenerse.

A más de esta cuestión de principio se trata de dos sistemas amplísimos con consecuencias prácticas, como la implantación política de la filosofía y los caminos que uno y otro autor siguieron como «filósofos implantados», cada cual a su manera, diferente e incluso poco conciliables.

§ 3. Nota final

Gustavo Bueno ha sido el filósofo español más importante de los casi cincuenta años que transcurrieron desde la publicación de *El papel de la filosofía en el conjunto del saber* en 1970 hasta el año de su fallecimiento y de la publicación de *El Ego trascendental*

(2016) que culmina su vasta obra filosófica. Fue un trabajador incansable a sabiendas de que su obra filosófica era trascendental en el sentido mundano comentado anteriormente. Como filósofo, ya desde un principio en *El papel de la filosofía*, dejó claramente establecida la idea de la filosofía como un saber trascendental de segundo grado que requiere para su ejercicio la existencia de «saberes» de primer grado entre los cuales se encuentran las ciencias en sus diversas clases, pero también muchas otras actividades racionales primarias que son objeto de sus meta-reflexiones. La obra de Bueno no es solo pensamiento en libros —especie de objetos culturales que ya empiezan a «sobrar» en las instituciones académicas que alegan falta de espacio y cada vez más se acogen a la literatura digital. Por suerte y el trabajo agotador realizado por la Fundación Gustavo Bueno existen las versiones digitales de casi todos sus textos, más una numerosa colección de videos de sus conferencias e intervenciones breves de aclaración conceptual y algunas de seminarios que están poniendo en la Red y que datan de muchos años, donde puede verse que su magisterio fue múltiple y constante.

Fue el creador del *materialismo filosófico*, nombre discutible si se quiere para su filosofía, pero que ya se ha consolidado en el mundo académico. Pero el MF ha ido más allá de Bueno y goza de muy buena salud como escuela, corriente, movimiento —como se quiera— filosófico plural. Esos seguidores son diversos, han seguido sus pasos por caminos diferentes con destinos dispares e incluso enfrentados. Además de la Fundación existe el grupo de la revista *Metábasis*, el grupo de la revista *Eikasía*, donde ha destacado la filosofía llamada *materialismo fenomenológico* de su seguidor más longevo: Sánchez Ortiz de Urbina. Y como en todas las doctrinas hay polémicas y enfrentamientos, pretendidas ortodoxias y heterotales que son llamados a veces con calificativos poco o nada amistosos. Otros seguidores, entre los que me cuento, muy influidos por su filosofía y su forma de ejercerla, pero sin asumir el sistema en su integridad han tenido la suerte de que, aunque difieran en temas sustanciales, reconocen que su carrera académica habría sido cosa muy diferente sin la influencia decisiva de Gustavo Bueno. Mi recuerdo de Bueno en los años de nuestra relación más cercana coincide con el texto de inicio de este artículo, extraído de la reseña que hizo (Bueno, 1959) de *La idea de principio en Leibniz...* de Ortega. Simplemente sustitúyase «Ortega» por «Bueno»: me lo quedo y lo firmo.

Y una indicación final sobre lo que aquí está ausente. En 2024 se publicaron dos libros que tienen que ver con la filosofía de Bueno, escritos por quienes en su momento se distanciaron de algunos elementos doctrinales. El primero en serlo, Alberto Hidalgo (2024a, 2024b), ha escrito un libro en dos volúmenes titulado *El zócalo de la realidad: el materialismo analógico de Gustavo Bueno*, donde el autor, con su precisión acostumbrada reúne escritos anteriores, inéditos y apuntes de estudiante en una «fenomenología del espíritu» del MF. El segundo, David Alvargonzález (2024), publicó en marzo *La filosofía de Gustavo Bueno: comentarios críticos*. Aquí sí que ha habido polémicas encendidas. Quien desee seguir las tiene varios vídeos en YouTube: el primero supera las cinco horas. Este libro es la exposición filosófica de dieciocho temas de la filosofía de Bueno, que el autor desarrolla en consonancia, discrepancia, acuerdo parcial o alternativa, pero como él dice dentro del MF. A ambos les debo un comentario. Este es un escrito en homenaje a Gustavo Bueno, que he intentado hacer situándolo en los años que tuvimos una relación muy cercana (1971-1980) y donde fue trascendental para mí y para toda la filosofía, en la que muy pocos han llegado tan lejos.

Bibliografía

- Adkins, Brent (2024), «Sense and Circumstance: Michel Serres on the Transcendental», en *The Journal of Speculative Philosophy*, vol. 38, is. 3, pp. 237-247, <<https://doi.org/10.5325/jspecphil.38.3.0237>>, [01/12/2024].
- Aertsen, Jan A. (2012), *Medieval Philosophy as Transcendental Thought. From Philip the Chancellor (ca. 1225) to Francisco Suárez*. Leiden, Brill, <<https://bit.ly/4er65PY>>, [02/11/2024].
- Alvargonzález, David (2024), *La filosofía de Gustavo Bueno. Comentarios críticos*. Oviedo, Ediuono.
- Álvarez Bautista, Juan Ramón (1978), *La idea de causalidad estructural. Historia y dialéctica en el marxismo estructuralista* (Gustavo Bueno, prólg.). León, Colegio Universitario de León, <<https://bit.ly/3XysOCw>>, [09/11/2024].
- Álvarez Bautista, Juan Ramón (2005), «La filosofía y las terceras culturas», en *Contextos*, n.º 45-48., pp. 7-38, <<https://portalcientifico.unileon.es/documentos/630437bb26eae0667f8c3cdf>>, [09/11/2024].
- Álvarez Bautista, Juan Ramón (2009), «Biosemiotics: Communication and Causation (Information included)», en *tripleC: Communication, Capitalism & Critique*, vol. 7, n.º 2, pp. 172-178, <<https://doi.org/10.31269/triplec.v7i2.124>>, [02/11/2024].
- Álvarez Bautista, Juan Ramón (2010), «La naturalización de la cultura en las ciencias biológicas», en *Biblio3W Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XV, n.º 873, mayo, <<https://doi.org/10.1344/b3w.15.2010.25867>>, [02/11/2024].
- Álvarez Bautista, Juan Ramón (2018a), «Un heredero renovador: Sergio Rábade Romeo (1925-2018)», en *Naturaetcultura*, 11 de abril, <<https://rb.gy/zhm8l0>>, [02/11/2024].

- Álvarez Bautista, Juan Ramón (2018b), «El materialismo filosófico como programa generador de sistemas: Gustavo Bueno en la memoria de medio siglo (I)», en *Naturaetcultura*, 18 de junio, <<https://bit.ly/3AE1PbY>>, [03/11/2024].
- Bhaskar, Roy (1975), «Forms of Realism», en *Philosophica*, vol. 15, pp. 99-127. <<https://doi.org/10.21825/philosophica.82713>>, [03/11/2024].
- Bhaskar, Roy (2015), *The Possibility of Naturalism. A philosophical critique of the contemporary human sciences*. London, Routledge [1979].
- Bhaskar, Roy (2016), *From East to West. Odyssey of a Soul*, 2nd. Ed. London, Routledge [2000].
- Bladakis, Maximiliano Basilio (2016), «Sartre y el marxismo: dialéctica, praxis y negatividad», en *Symploké, Revista Filosófica*, abril. CONICET, pp. 18-25, <<https://bit.ly/3MTqT6v>>, [11/10/2024].
- Blunden, Andy (2009), «Critical Realism and Reality», en *Ethicalpolitics.org*, <<https://ethicalpolitics.org/ablunden/pdfs/Critical%20Realism%20and%20Reality.pdf>>, [20/11/2024].
- Bueno, Gustavo (1959), «La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva», en *Revista de Filosofía*, n.º 68, año XVIII. Madrid, CSIC, pp. 103-112, <<https://filosofia.org/hem/dep/rdf/068p103.htm>>, [20/10/2024].
- Bueno, Gustavo (1970a), *El papel de la filosofía en el conjunto del saber*. Madrid, Ciencia Nueva. Col. Los Complementarios, <<https://fgbueno.es/gbm/gb70pf.htm>>, [10/10/2024].
- Bueno, Gustavo (1970b) «Pensamiento español 1970. Crónica de un inmenso vacío», Madrid, *Triunfo*, 26 de diciembre, <<https://rb.gy/giugr0>>, [10/10/2024].
- Bueno, Gustavo (1972a), *Ensayos materialistas*. Madrid, Taurus, <<https://www.fgbueno.es/med/dig/gb1972em.pdf>>, [10/10/2024].
- Bueno, Gustavo (1972b), *Ensayo sobre las categorías de la economía política*. Barcelona, La Goya Ciencia, <<https://www.fgbueno.es/gbm/gb72cep.htm>>, [20/09/2024].
- Bueno, Gustavo (1974), *La metafísica presocrática*. Oviedo, Pentalfa, <<https://bit.ly/3XXjgBf>>, [20/10/2024].
- Bueno, Gustavo (1978), «Prólogo» a Juan Ramón Álvarez, *La idea de causalidad estructural. Historia y dialéctica en el marxismo estructuralista*. León, Colegio Universitario de León, pp. 11-17, <<https://bit.ly/3XysOCw>>, [09/11/2024].
- Bueno, Gustavo (1987), *Etnología y utopía. Respuesta a la pregunta: ¿qué es la Etnología?*, 2.ª ed. Madrid, Júcar [1971], <<https://www.fgbueno.es/med/dig/gb71eu71.pdf>>, [20/09/2024].
- Bueno, Gustavo (1990), *Materia*. Oviedo, Pentalfa, <<https://filosofia.org/mat/mm1990a.htm>>, [20/09/2024].
- Bueno, Gustavo (1995), *¿Qué es la filosofía?*, 2.ª ed. Oviedo, Pentalfa, <<https://filosofia.org/aut/gbm/1995qf.htm#13>>, [20/09/2024].
- Bueno, Gustavo (1996), *El sentido de la vida. Seis lecturas de filosofía moral*. Oviedo, Pentalfa, <<https://bit.ly/4eu2osN>>, [20/11/2024].
- Bueno, Gustavo (2003), «La filosofía en España», en *Nódulo TV*, <<https://www.youtube.com/watch?v=l9IVisATY9w>>, [18/11/2024]. Vídeo.
- Bueno, Gustavo (2009), «El puesto del Ego trascendental en el materialismo filosófico», en *El Basilisco*, n.º 40, pp. 1-104, <<https://www.fgbueno.es/bas/bas24001.htm>>, [15/10/2024].
- Bueno, Gustavo (2012), «Unidad e identidad (2)», en *El Catoblepas*, n.º 120, febrero, p. 2. <<https://www.nodulo.org/ec/2012/n120p02.htm>>, [10/10/2024].
- Bueno, Gustavo (2014), «Materialismo filosófico y Ego trascendental», en *Respuestas*, n.º 7, *Fundación Gustavo Bueno* [2006], <<https://fgbueno.es/med/res007.htm>>, [10/10/2024]. Vídeo.

- Bueno, Gustavo (2016a), *El ego transcendental*. Oviedo, Pentalfa
- Bueno, Gustavo (2016b), «Primer memorándum de Materialismo Filosófico. Recordatorios que pueden ser útiles en determinadas situaciones», en *El Catoblepas*, n.º 168, febrero, p. 2. <<https://nodo.org/ec/2016/n168p02.htm>>, [10/10/2024].
- Bueno, Gustavo (2020 [1974]), «El lugar de la Filosofía en el saber actual», Intervención inaugural de las Primeras Jornadas Filosóficas del Profesorado de Filosofía del Distrito Universitario de Zaragoza (abril 1974). Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Zaragoza, <<https://www.fgbueno.es/gbm/gb1974za.htm>>, [20/10/2024].
- Cloucard, Michel (1972), *L'être et le code. Le procès de production d'un ensemble précapitaliste*. Paris/La Haya, Mouton.
- Cloucard, Michel (1985), *De la modernité, Rousseau ou Sartre : de la philosophie de la Révolution française au consensus de la contre-révolution libérale*. Paris, Éditions Sociales, <<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k3334637g>>, [12/11/2024]. Este libro fue reeditado por Delga en 2006 con el título: *Critique du libéralisme libertaire*.
- Collier, Andrew (1994), *Critical Realism. An Introduction to Roy Bhaskar's Philosophy*. London, Verso.
- Commelerán y Gómez, Francisco A. (1897), *Gramática comparada de las lenguas castellana y latina*, 2ª ed. Madrid, Agustín Jubera, <<https://rb.gy/lbtjw>>, [20/11/2024].
- Fundación Gustavo Bueno (2024), «Bibliografía cronológica de Gustavo Bueno», en Fundación Gustavo Bueno, <<https://www.fgbueno.es/gbm/gb0bibl.htm#1970>>, [20/10/2024].
- García Sierra, Pelayo (2000), *Diccionario filosófico. Manual de materialismo filosófico. Una introducción analítica* (Gustavo Bueno, prólg.). Oviedo, Pentalfa. <<https://fgbueno.es/edi/bfe002.htm>>, [01/12/2024].
- Goodwin, Brian C. (1990), «Structuralism in biology», en *Science Progress*, vol. 74, n.º 2 (294), pp. 227-243.
- Gredt, Joseph (1961), *Elementa philosophiae Aristotelico-Thomisticae*, vol 1. *Logica, philosophia naturalis*. Barcelona, Herder, <<https://rb.gy/y5wk89>>, [25/10/2024].
- Hartwig, Mervyn (ed.) (2007), *Dictionary of Critical Realism*, 1st. ed. London, Routledge.
- Hausman, Daniel M. (2000) «El realismo crítico y la teoría de sistemas abiertos», en *Argumentos de Razón Técnica*, n.º 3, pp. 61-92, <https://institucional.us.es/revistas/argumentos/3/art_2.pdf>, [20/10/2024].
- Hidalgo Tuñón, Alberto (2024a), *El zócalo de la realidad. El materialismo analógico de Gustavo Bueno*, vol. 1. Oviedo, Eikasía.
- Hidalgo Tuñón, Alberto (2024b), *El zócalo de la realidad. El materialismo analógico de Gustavo Bueno*, vol. 2. Oviedo, Eikasía.
- Kant, Immanuel (1914), *Crítica del Juicio* (Manuel García Morente, trad.). Madrid, Victoriano Suárez, 2 vols.
- Kant, Immanuel (1946), *Historia natural y teoría general del cielo: ensayo sobre la constitución y el origen mecánico del Universo, tratado de acuerdo a los principios de Newton. Con el estudio de Pedro S. Laplace: Origen del sistema solar* (Manuel Sadosky, nota pre.; Pedro Merton, trad. Buenos Aires, Lautaro [1775], <<https://archive.org/details/kant-historia-natural-y-teori-a-del-cielo/mode/2up>>, [20/11/2024].
- Kant, Immanuel (1978), *Crítica de la razón pura* (Pedro Ribas, trad. y notas). Madrid, Alfaguara [1781-1787].

- Kant, Immanuel (1996), *Principios formales del mundo sensible y del inteligible (disertación de 1770)* (Ramón Ceñal Lorente, trad. José Gómez Caffarena, estudio preliminar y complementos). Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Maritain, Jacques (1958), *El orden de los conceptos, lógica formal* (Gilberte Motteau de Buedo, trad.). Buenos Aires, Biblioteca Argentina de Filosofía.
- Moreno Pestaña, José Luis (2011), «Tan orteguianos como marxistas: una relectura del debate entre Manuel Sacristán y Gustavo Bueno», en *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, vol. 28, pp. 229-252, <https://doi.org/10.5209/rev_ASHF.2011.v28.36287>, [04/11/2024].
- Palacios, Leopoldo Eulogio (1962), *Filosofía del saber*. Madrid, Gredos.
- Quine, Willard van Orman (1969), «Epistemology naturalized» en W. V. O. Quine, *Ontological Relativity and Other Essays*. New York, Columbia University Press, pp. 69-90 <<https://philpapers.org/archive/QUIEN.pdf>>, [15/11/2024].
- RAE (2024), *Diccionario de la lengua española*. Madrid, RAE, <<https://dle.rae.es/>>, [01/10/2024].
- Ricoeur, Paul (1963), «Structure et herméneutique», en *Esprit*, n.º 322 (11), novembre, pp. 596-627.
- Roszak, Romain (2016), «Michel Clouscard, critique de Lévi-Strauss», en *Cités*, 66, pp. 155-168.
- Sacristán, Manuel (1964), *Introducción a la lógica y el análisis formal*. Barcelona, Ariel.
- Sacristán, Manuel (1968), *El lugar de la filosofía en los estudios superiores*. Barcelona, Nova Terra. <<https://filosofia.org/bol/bib/nb088.htm>>, [20/10/2024].
- Sartre, Jean-Paul (1960), *Critique de la raison dialectique, précédée de problèmes de méthode*. Paris, Gallimard.
- Windelband, Wilhelm (1951), *Historia de la filosofía moderna, en su relación con la cultura general y las ciencias particulares* (trad. de Elsa Tabernig). Buenos Aires, Nova, 2 vols.
- Woodward, James (2003), *Making things happen. A theory of causal explanation*. Oxford, Oxford University Press.
- Wouter, Goris y Aertsen, Jan A. (2019), «Medieval Theories of Transcendentals», en Edward N. Zalta (ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Fall 2019 Edition), <<https://plato.stanford.edu/archives/fall2019/entries/transcendentals-medieval/>>, [20/11/2024].

